La presentación de Thunderbolt 5 es, sin lugar a dudas, una apuesta interesante por parte de Intel en la carrera por los avances en el sector TIC. Las cifras de velocidad de transferencia, junto a la implementación de la tecnología Bandwidth Boost, son prometedoras. Este lanzamiento ocurre solo tres años después de Thunderbolt 4, lo que demuestra la rápida evolución en esta industria.

No puedo evitar relacionar estos avances con las predicciones de la Ley de Moore, que sostiene que la potencia de procesamiento se duplica aproximadamente cada dos años. Thunderbolt 5 refleja esta profecía al emplear componentes más pequeños y potentes que duplican la velocidad, el rendimiento y la potencia en comparación con su predecesor.

Sin embargo, nos encontramos ante una apuesta tecnológica que cuenta con sus desafíos.

Por una parte, la compatibilidad con estándares anteriores, como DisplayPort, PCIe y USB4, es un punto a favor de la transición. Pero, al mismo tiempo, el éxito dependerá de la disponibilidad de dispositivos de nueva generación que puedan aprovechar al máximo este estándar, a precios aceptables y de si la competencia presenta alternativas más competitivas o avanzadas en poco tiempo.

Actualmente, considerando los dispositivos que poseo en mi hogar, incluso para el nuevo equipo gaming, me inclinaría por Thunderbolt4, ya que no considero que este nuevo estándar se ajuste a mis necesidades de consumidor medio.

En última instancia, el futuro de Thunderbolt 5 es incierto. Solo el tiempo nos lo dirá si esta tecnología se convierte en un triunfo o si se enfrentará a desafíos inesperados en un mercado en constante evolución.